

Reflejos

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en tu bondad, Señor, para esa pobre vieja.

Yo la vi el otro día en la calle y quise hacerle una frase bonita. Dije que llevaba hilachas de vida enredadas en sus ojos inconcretos. Hoy la he visto otra vez, Señor, y la he pedido perdón por mi petulancia; pero te traigo a ti mi frase gongoriana, para que Tú la veas.

Con su saco de años la he visto en la puerta del Hospital... Era una bola pequeña de trapos pardos, canija y patizamba. Al andar se le movía la carne de los párpados, y el labio le colgaba de la boca amarga, apenas definida. Y luego, Señor, ¡aquellas líneas innumerables que cruzaban su cara, marcando los focos de su angustia...! ¡Y aquellas manos, aquellas manos azules que temblaban abrazando el harapo...!

Nadie la conoce, pero todos se apartan de su lado. No hay más que mirarla, Jesús, es el resto ambulante de una pobre mujeruca.

Tú que la viste desde el principio, dime: ¿Cuántas veces la viste sonreír?

★ ★ ★

Aquella abuelita es linda y diminuta como una porcelana. Tiene unos ojillos alegres y la cara pálida y blandamente tersa como una manzana que ha perdido su frescura sin perder lozanía.

Al caminar, Señor, la gente la quiere, porque a esa, sí, a esa la conocen todos, incluso yo; y te puedo asegurar que es una mujer buena.

Fue buena de niña, en su colegio de monjas; de mayor, buena esposa para aquel hombre excelente que es su marido; buena madre, y siempre una excelente cristiana.

Ahora los hijos viven lejos, y ella y su marido están solos en ese chalet que se ha quedado pequeño dentro de la ciudad. Tiene su capitulito, y como Tú, Señor, la diste un bello corazón, trata de remediar las desgracias que le rodean.

Pero ¿para qué te voy a hablar de ella, si Tú conoces de sobra su bondad? Pero dime, ¿cuántas veces la viste sin su hermosa sonrisa?

★ ★ ★

Hoy en misa ha predicado un cura redondo. Dijo cosas muy grandes con palabras rotundas y llenas de vigor. Habló de tu grandeza infinita, ¡Dios mío!, y de nuestra mísera pequeñez; y uniendo las dos cosas dijo que nuestro pecado era infinito y requería una satisfacción infinita.

Luego habló de tu justicia. ¡Qué gran orador el cura redondo, Jesús! ¡Qué magnífico y solemne te pintó rodeado de ángeles, con una espada de fuego en la diestra y una balanza inexorable en la siniestra!

Miré a mis dos viejas.

Una seguía rezando cándidamente, ofreciéndote su hermosa sonrisa.

La otra salió de la iglesia y al pasar junto a mí, vi sus ojos nublados de miedo, tan viejos, que no vio aquella imagen tuya del altar lateral. Aquella que sólo tenía en las manos dos clavos manchados de sangre.

«J.»

Carta abierta a nuestro pueblo

Solemos decir que la transmisión de pensamientos no pasa de ser una coincidencia casual, aunque la verdad es que todos nos hemos sorprendido en más de una ocasión, cantando «por dentro» la misma canción que, también para sí, estaba imaginando entonces nuestro amigo. No sabemos si esto viene al caso, pero resulta que también es una coincidencia el que después de que nosotros hayamos promovido una encuesta entre los presidentes de las sociedades de Rentería, con el pensamiento dirigido hacia una nueva agrupación de carácter cultural, recibamos esta «carta abierta» que expresa el mismo deseo de elevación, y que nos dice que el movimiento por el que propugnábamos ha tenido ya, por otro lado, su iniciación y con unas características de decisión y voluntad que, si de otro modo no supiéramos calificarlo, deberíamos llamarlo valiente. La publicamos con mucho gusto y con el deseo de que unos y otros se encuentren para que llegue a ser realidad lo que todos deseamos para Rentería.

El manifiesto dice así:

Estamos seguros de tramar algo importante.

Nos han dicho que lo que nos proponemos es punto menos que imposible, y es por ello por lo que nos atrevemos a proseguir, persuadidos de la enorme trascendencia de la obra que comenzamos.

Al grano. Intentamos, con la colaboración de todo el vecindario, hacer de Rentería un lugar sano, alegre, culto, de mentalidad moderna inteligentemente abierta a los cuatro puntos cardinales.

¿Imposible...? ¡NO! Si todos nos percatáramos de las maravillosas consecuencias que se seguirían de unirnos todos en pos de esta maravillosa meta. Es claro que no se nos oculta la serie de obstáculos y dificultades de todo tipo que habremos de salvar; naturales e imprescindibles para que como toda empresa humana, vaya ésta adquiriendo personalidad precisamente a través de la lucha que implican estos escollos. Y siguiendo el hilo de esta reflexión, queremos hacer resaltar la más odiosa de las cargas que indefectiblemente habremos de pechar, cual es: LA CARGA HUMANA NEGATIVA de los peccatos, de los intocables, de ...

Creemos firmemente que el hombre, atezado por todos los costados, influenciado por una presión social asfixiante y heredero de una tradición saturada en parte del más bajo de los materialismos, amén de malvivir bajo unas condiciones de vida, para los más no acorde con su dignidad de hombres libres, hacen de éstos fácil presa, reduciéndolos en demasiados casos a la más mínima expresión humana.

¿Cuánto de bueno no habrá dormido que no se exterioriza, que no integra nuestra personalidad malograda muchísimas veces por una imperdonable desidia cuando no por una criminal postura egoísta de una sociedad a veces con mentalidad de caracol!

¿Tenemos derecho a permanecer impasibles en este ambiente que destruye y despersonaliza al hombre sin piedad?

Ataquemos el ambiente decididos a emprenderla con todo lo que nos estorba, pero unidos y con calma, con confianza, perseverantes, comenzando por nosotros mismos, cada uno con su situación concreta, con su problema...

Nuestra primera etapa, etapa de divulgación viva, espontánea, la natural dentro del ambiente de cada uno, puede considerarse cumplida por el simple hecho de asomarnos a la Revista.

Cumplido, pues, nuestro primer plazo, procederemos a la legalización de nuestro movimiento, marcando ya decididos nuestros primeros objetivos, para así funcionar como un cuerpo orgánico que camine derecho tras una aspiración concreta que llene un vacío... que alivie una situación..., que rompa unos moldes... que...

Tenemos ya una serie de objetivos en estudio, pero no vamos a decirlo todo a la primera.

Sin más por hoy, nos despedimos hasta muy pronto, seguros de que cuando nos presentemos de nuevo como movimiento vivo, organizado y con ansias de crecer en vosotros —hombres y mujeres— llevaremos a cabo entre todos, algo grande que Rentería nos lo agradecerá siempre.

ASOCIACIÓN DE FOMENTO CULTURAL